

cias que han producido en nosotros un sentimiento de horror y de antipatía por todo lo que no es hijo de buena madre, sentimientos que mis respetables antepasados me han transmitido con su sangre.

— Conozco bien esta historia, dijo Oldbuck, como las sabias máximas que ha inspirado á su familia de vms., y se lo estaba contando á Lovel un momento hace. ¡ Pobre joven! ; cuanto debe haberle incomodado! Yo atribuía á indiferencia su falta de atencion, y estuve casi por picarme; pero veo que no era mas que un efecto natural de delicadeza estremada. Espero, sir Arthur, que no será para vm. menos preciosa su vida, porque se la debe á un hombre de nacimiento maculado.

— Ni seré menos agradecido por esto á mi libertador, exclamó el baronet; mi puerta y mi mesa estarán siempre abiertas para él, como si circulaba por sus venas la sangre mas pura.

— Mucho celebro que se produzca vm. de este modo. Asi, si no tiene de que comer, sabrá donde encontrarle. Pero ; que hace aquí en estas inmediaciones? Será preciso que yo le sondee un poco, y si encuentro que tiene necesidad de saludables consejos.... Que los necesite ó no, yo procuraré que no carezca de ellos.

Despues de haber hecho este liberal ofrecimiento, el anticuario se despidió de sir Arthur y de su hija, tanta era la prisa que se daba para poder empezar sus operaciones con Lovel. Dijole que miss Wardour le saludaba, pero que se habia quedado con su padre; y cogiendole por el brazo, salió con él del castillo.

Knockwinnock conservaba aun en gran parte los atributos exteriores por los cuales se conocian antiguamente los castillos habitados por barones. Tenia una puente levadiza, aunque no se alzase nunca; estaba circunvalado de un ancho foso, en cuyas dos subidas se habian despues plantado árboles de adorno. El edificio se apoyaba parte en una roca roja que descendía ácia el mar, parte en el mismo suelo á corta distancia del foso. Hemos hablado ya de la avenida del castillo; otros grupos de altos árboles se elevaban en las cercanías, como para refutar la preocupacion que pretende que los árboles vegetan mal cuando se hallan inmediatos al mar. Nuestros viajeros hicieron alto, y volviéronse para mirar el castillo cuando llegaron á una eminencia en medio del camino real, pues ya se deja presumir que no quisieron esponerse á la marea yendo por los arenales. El edificio envolvia con su opaca sombra los sotos de la izquierda, en tanto que las ventanas de frente reflejaban los



rayos del sol. Esta vista no les inspiraba sin embargo las mismas ideas. Lovel, con todo el ardor de aquella pasión que se alimenta de bagatelas, al par del camaleón que, según se dice, vive del aire ó de los insectos invisibles que en él se encuentran, procuraba adivinar cual de las numerosas ventanas que se ofrecían á sus ojos era la del aposento hermoso entónces con la presencia de miss Wardour. Las reflexiones del anticuario eran de una clase más seria, y dió una prueba de ello, cuando volviéndose repentinamente para continuar el camino, exclamó: — ¡*Citò peritura!* Lovel, abandonando entónces sus meditaciones, le miró como para preguntarle lo que significaba aquella exclamación. El anciano meneó la cabeza. — Sí, jóven amigo mio, dijo, temo, y se lo digo á vm. con el mayor sentimiento, temo que esa antigua familia no se halle muy próxima á su caída.

— ¡De veras! exclamó Lovel; vm. me sorprende.

— En vano procuramos, dijo el anticuario prosiguiendo el curso de sus reflexiones, endurecer nuestro corazón para mirar con una justa indiferencia las variaciones que acaecen en este mundo falaz y perecedero; en vano nos esforzamos para adivinar el ser invulnerable que se basta á sí mismo, el *teres atque rotun-*

*dus* (1) del poeta. Esta carencia de penas y de miserias de la vida humana, que el estoico hace alarde de poseer, es tan imaginaria como el estado de tranquilidad mística y de perfección á que aspiran algunos entusiastas.

— ¡Oh! no permita Dios que suceda de otro modo, dijo Lovel con calor; no permita Dios que exista una filosofía capaz de endurecernos el corazón hasta el punto de no conmoverse sino por lo que tiene una relación directa con nosotros mismos. Tan loco sería el que desease que se volviese su mano callosa como el cuerno, para evitar el peligro de una cortadura ó de un rasguño, como el que ambicionase un estoicismo que convirtiera su corazón en un trozo de mármol.

El anticuario miró al jóven con cierto ademán que indicaba el interés y la compasión. — Aguarde vm., le dijo, aguarde vm. que su navicilla haya sido combatida sesenta años consecutivos por la tempestad de las vicisitudes humanas, y aprenderá vm. entónces á encoger sus velas para que pueda sujetarse al timón; ó, para hablar á vm. el idioma del mundo, habrá vm. sufrido y le quedará que sufrir bastantes penas para dar pábulo á su sensibilidad, sin tomar por el destino de los demás

---

(1) Redondo y pulido de todos lados.



un interes mas vivo que el que no pueda escusarse de concederles.

— Es posible, señor Oldbuck; pero como en este instante me siento mas inclinado á imitar la práctica de vm. que á adoptar la teoría de su doctrina, no puedo menos de tomar un vivo interes por la suerte de la familia que acabamos de dejar.

— No le carece por cierto de motivo. De algun tiempo á esta parte los apuros de sir Arthur se han multiplicado de tal modo, y han pasado á ser tan urgentes, que estoy admirado no hayan llegado á sus oídos de vm. Y luego las operaciones ruinosas, ese corsario terrestre, ese tahir de Aleman, ese Dousters-wivel....

— Creo haber visto á ese personage en un café de Fairport donde he entrado alguna vez. Un hombre alto, de pobladas cejas, con poca gracia y mucha pesadez, hablando de objetos científicos, á lo que puede juzgar mi ignorancia, con mas presuncion que conocimientos positivos, y haciendo una estravagante mezcla de los términos técnicos de las ciencias con las frases de la devocion. Un jóven me dijo con ingenuidad que era un iluminado, y que tenia trato y comercio con el mundo invisible.

— El es, no hay duda, él es. Posee bastantes conocimientos prácticos para produ-

cirse doctamente y con criterio en presencia de aquellos cuya instruccion le impone; y para decir á vm. la verdad, esta especie de sagacidad que posee, unida á una desvergüenza sin igual, me alucinó á mí mismo por algun tiempo cuando empezé á tratarle; pero he sabido despues que cuando se halla en compañía de locos ó ignorantes, ó bien en alguna reunion de la gente femenina, se produce como un verdadero charlatan, habla del *magisterium*, de simpatías y antipatías, de la cábala, de la varilla mágica, en una palabra, de todas aquellas patrañas ridículas de que se sirviéron los rosacruces para alucinar á un siglo menos ilustrado, y que para nuestro oprobio eterno se han renövado en el nuestro. Mi amigo Heavystern ha conocido á ese bribon en pais estrangero, y me ha dado á conocer su verdadero carácter; pues debe vm. saber que el digno doctor tiene tambien su buena dosis de credulidad. ¡Ah! si yo fuese califa por un dia solo, segun decia el honrado Aboul Hassan, ¡como echaria del pais á todos esos charlatanes con látigos de escorpiones!.... Desconciertan los cerebros débiles con sus sueños místicos, como si atacasen su razon con licores fuertes, y entónces limpian sus bolsillos con la misma facilidad. Ese tahir, ese vagamundo, ese miserable, es sin embargo el que



vibra el último golpe para completar la ruina de una antigua y honrada familia.

— ¿Pero, como es posible que alucine á sir Arthur hasta el punto de arruinarle?

— No lo sé: sir Arthur es un hombre de bien, un hombre respetable; pero como habrá vm. podido notar por lo que nos dijo sobre la lengua de los Pictos, la penetracion y el buen juicio no son su fuerte. Una parte de sus bienes está gravada con hipotecas, y siempre se ha visto en apuros. El picaron del Aleman le ha prometido montañas de cobre, y una compañía inglesa ha anticipado sumas considerables bajo la garantía de sir Arthur, lo que me da mucho que rezelar. Algunas otras personas, y yo he sido bastante cuadrúpedo para contarme en este número, pusieron acciones de cortas cantidades, y el baronet desembolsó cuantiosas sumas. Fuimos alucinados con apariencias especiosas y con mentiras mas especiosas aun; y ahora despertamos, como John Bunyan (1), y vemos que todo ha sido un sueño.

— Me maravillo, señor Oldbuck, que vm. mismo haya dado alas á sir Arthur con su ejemplo.

---

(1) Autor de la alegoría mística titulada *el Viage del Peregrino*.

— Crea vm., respondió el anticuario bajando los ojos, que yo mismo me admiro y me avergüenzo de ello. No fué, por cierto, la golosina de la ganancia, pues no existe un hombre en la tierra, se entienda prudente y racional, que se muestre mas indiferente que yo en punto á dinero; pero creí poder aventurar aquella bagatela. Se opina generalmente, no sé por que motivo, que yo daré algo al que tenga la bondad de desembarazarme de ese vástago femenino, mi sobrina María Mac-Intyre, y acaso piensan tambien que moveré algun resorte por los medios acostumbrados, para que la buena pieza de su hermano logre algun ascenso en el ejército. Para ámbos objetos hubiera sido un buen golpe triplicar el capital de las acciones. Por otra parte, yo tenia alguna idea de que los Fenicios establecieron en otro tiempo una fábrica de cobre cabalmente en el punto donde se hacia la escavacion. Ese pícaro, ese intrigante, ese Dousterswivel; llevenle dos mil demonios! conoció mi flaco, me embaucó con cuentos absurdos, pretendiendo haber hallado vestigios de que la mina fué abierta y beneficiada en otro tiempo, y que ese género de trabajo se hacia entónces de un modo muy distinto de ahora.... En una palabra, fuí un loco de atar, creo que esto lo dice todo. Mi pérdida es tan corta que



no vale la pena de que se hable de ella, pero me consta que sir Arthur ha contraído empeños considerables, y mi corazón sufre por él y por la pobre muchacha que deberá participar de su desgracia.

Esta conversacion no pasó adelante: fué reemplazada por otra que veremos en el capítulo siguiente.



## CAPITULO XIV.

« Si acaso no fué mi sueño  
» Algun prestigio impostor,  
» Por fin obtendré el amor  
» De mi idolatrado dueño.

» Esta noche era dichosa  
» Pensando en mi tierno amante,  
» Ya no tardará el instante  
» En que me llame su esposa. »

(SHAKESPEARE, *Romeo y Julieta.*)

Los detalles de la desgraciada empresa de sir Arthur habian hecho perder de vista á Oldbuck el interrogatorio á que se proponia sujetar á Lovel acerca de la causa de su residencia en Fairport; pero determinó hacerlo entónces.

— Miss Wardour me ha dicho que conocia á vm. ántes de haberle visto en mi casa, señor Lovel.

— Sí, tuve el placer de verla en casa de mistress Wilmont, en el condado de York.

— ¿De veras? nunca me habia hablado vm. de tal cosa. ¿Y por que no la ha tratado vm. como una conocida antigua?

— No creia encontrarla en casa de vm., y....